

¡Prepárate para encontrarte con tu Dios!

Muchos en el mundo creen tener fe en Dios. Ellos creen que pueden agradarle obedeciendo Sus leyes, y que haciendo eso recibirán la vida eterna. Para saber cómo una persona puede ser justificante delante de Dios, debemos conocer lo que Dios dice acerca de sí mismo, y lo que dice de nosotros. No podemos venir a Dios a nuestra manera; sólo podemos acercarnos a Él de la forma en que Él ordena.

1. Dios y tú

Sabemos que Dios es *perfecto y sin pecado*. Él no puede errar, puesto que es absolutamente puro y justo. Él solo se sitúa como el Creador de

este mundo y del universo. Todopoderoso, eterno e inmutable. Él es el soberano regente de toda la creación. Dios nos revela que es un Dios santo y justo, que aborrece el pecado. El pecado es cualquier cosa que se opone a su carácter y ley santos.

La revelación de Dios al hombre, las Sagradas Escrituras, nos dicen que Dios es *santo y odia el mal*. Él no puede cometer errores, y en ninguna manera peca.

El hombre, sin embargo, es una criatura creada solo por Dios. El hombre fue creado perfecto por Dios. No obstante, el hombre escuchó la mentira del maligno y desobedeció a Dios. Aquél día el hombre se volvió un *pecador* y perdió su perfección original.

Desde los días de Adán y Eva, los hombres han nacido con una *naturaleza pecaminosa*. Nacemos pecadores y crecemos con una inclinación natural a hacer el mal. Como resultado, todos los hombres y mujeres son pecadores a los ojos de Dios. Dios, que mira el corazón, dice: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso» (Jeremías 17:9). También dice: «Jehová miró desde los cielos

sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno» (Salmo 14:2-3). Dios dice que nadie es bueno a Sus ojos. Todos son malos y perversos en el corazón. Así, el mal que sale de los hombres procede del corazón. «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre» (Mateo 15:19-20).

2. Dios es santo.

Dios observa tu vida. Él mira las iniquidades que haces. Él mira tu corazón y conoce tus malos pensamientos e intenciones. Puede que el mundo nunca vea tus obras malvadas, pero Dios dice que aún tus malos pensamientos te condenan. Debes darte cuenta que Dios, quien es santo y escudriña y conoce todas las cosas, te conoce y declara que eres un pecador. Dios revela que estás bajo Su condenación.

Puesto que Él es un Dios santo que odia el pecado, *Él está en tu contra*. Dado que Él es un Dios recto y justo, Él debe castigar el pecado. No puedes escapar. Su Ley, revelada del cielo en los Diez Mandamientos, te condena a Sus ojos. «Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios» (Romanos 3:19). Tu boca se cerrará delante de Dios. No tendrás defensa, excusa, pues tu pecado te condena y eres culpable delante de Dios. Mereces la ira eterna de Dios en el infierno, ese eterno lago de fuego en el que los pecadores serán echados y atormentados por siempre y para siempre.

Dios también declara que *no hay forma en que nosotros*, por nosotros mismos, *podamos deshacer nuestros pecados*. Tal vez podamos reformar nuestras vidas, tener una creencia en Dios, y comenzar a obedecer Sus leyes. Pero Dios dice que se debe pagar por el pecado ya cometido, y su pena es eterna perdición. Tu obediencia presente, incluso si fuera una obediencia perfecta, no puede pagar por el pecado pasado.

Tu deuda por el pecado es como un hombre que debe 10 millones de dólares y no tiene ni siquiera un céntimo con que pagar. Este hombre puede que prometa que, de ahora en adelante, pagará todas las deudas en las que pueda incurrir. Sin embargo, su acreedor no está satisfecho. Puede que el pague cualquier deuda futura, pero esto no satisfará la deuda en la que él ya ha incurrido. Sólo tienes que pecar una vez y romper uno de sus mandamientos, para hacerte merecedor del castigo eterno. «Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos» (Santiago 2:10).

Dios asimismo declara que *nuestras buenas obras no son lo suficientemente buenas*. Puede que observes cada ley que tu profeta haya dado, y puede que creas que eres una buena persona. Sin embargo, debes darte cuenta de que Dios ha declarado que tus obras son inmundas a Sus ojos. Él dice: «Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia» (Isaías 64:6), y: «ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la

ley es el conocimiento del pecado» (Romanos 3:20). Tú tienes un corazón depravado y corrupto en el cual no hay nada bueno. Tus obras, como inmundas, son rechazadas por Dios. ¡Reconoce tu estado presente! Dios ve tu necio corazón y estás condenado. Él ve tu deuda anterior de pecado que no puedes pagar. Él dice que tus obras presentes son inmundas a Sus ojos. Si tu religión te enseña que serás salvo por tu obediencia a un conjunto de reglas, entonces estás desesperadamente perdido y has sido engañado.

3. Dios es amor.

Querido pecador, date cuenta de que estás bajo el juicio de Dios; aún estás en tus pecados, y en el presente estás enfrentando la ira eterna de Dios en el infierno. Si, llegados a este punto, te humillas y confiesas tu pecado y tu incapacidad para salvarte a ti mismo, entonces Dios tiene una palabra más para ti. La Sagrada Escritura nos dice que Dios también es *un Dios de amor*. Él vela por Su creación y tiene un cuidado especial por nosotros como individuos. Él no toma placer en afligir o castigarnos. A Dios

le complace mostrar misericordia. Dios, en amor, ha provisto un camino por el cual nosotros, pecadores inmundos, podemos ser limpiados. Sólo hay un camino por el que podemos acercarnos a Dios y ser salvos, y Dios mismo nos ha revelado ese camino. Juan 3:16 dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

Dios no está interesado sólo en una raza de personas; antes bien ha provisto un camino de salvación para todos. De tal manera amó Dios al mundo. *El Señor Jesucristo es para los pecadores perdidos.* «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8). Aquí vemos el gran amor y la misericordia de Dios mostrados. Él no nos amó cuando éramos dignos, sino cuando éramos inmerecedores e indignos. Él envió a Jesús a morir por nosotros cuando nosotros estábamos en Su contra, mientras éramos pecadores hostiles. Vemos a la gran misericordia y al amor de Dios proveyendo a Aquel que podía obedecer perfectamente la ley

en nuestro lugar, y pagar la deuda de pecado que nosotros no podíamos pagar.

El Señor Jesús, cuando murió en la cruz, *tomó el lugar que tú y yo merecíamos*. El Señor Jesucristo es el Hijo eterno de Dios. Muchos no pueden entender o creer esta verdad. Debemos darnos cuenta de que, como criaturas, no podemos entender a nuestro Creador; y, como pecadores, tendemos a rechazar a Dios y a no creer lo que él dice sobre Sí mismo y sobre nosotros. Debes creer lo que Dios dice y recibir Su Palabra por fe. Dios dio un amplio testimonio en cuanto a que el Señor Jesús era Su Hijo eterno y perfecto. En muchas ocasiones, Dios incluso habló audiblemente desde el cielo y dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3:17). Otro notable momento en el que Dios habló de forma audible desde el cielo fue en el Monte Sinaí, cuando los Diez Mandamientos fueron dados a toda la nación de Israel. Cuando Dios habla audiblemente desde el cielo, está enfatizando algo muy importante. Él quiere que creamos que el Señor Jesús es Su Hijo eterno. Cualquier profeta que niegue que el Señor Jesús es el Hijo

eterno de Dios es un mentiroso y un engañador, y sólo te conducirá a la perdición eterna.

Dios nos dice que *el Señor Jesús murió voluntariamente* en la cruz para pagar el castigo por nuestro pecado, y para lavar nuestros pecados con Su propia sangre preciosa. Él fue condenado en nuestro lugar, y soportó toda la ira de Dios en nuestro favor. Él pagó la deuda por nuestro pecado, para que nosotros podamos recibir vida eterna. 1 Pedro 2:24 dice: «quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero». Hebreos 9:28 dice: «así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos». A menos que abandones el pecado y te vuelvas al Señor Jesús y le pidas que te salve y te dé vida eterna, cargarás con la ira de Dios por tus propios pecados.

Dios, además, dio más evidencia tocante a que el Señor Jesús era Su Hijo eterno, quien ha pagado completamente el castigo por nuestros pecados, *al resucitarlo de los muertos*. Jesucristo vive para siempre. Él murió y fue sepultado por 3 días, y se levantó triunfante sobre el pecado y la muerte. No hay otro profeta

que se haya levantado de la muerte. Todos los profetas que enseñaron lo contrario al Señor Jesús son engañadores, pues todavía están muertos y en el sepulcro. Pero el Señor Jesús vive. Él «fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos» (Romanos 1:4). Dios dice que, puesto que el Señor Jesús se levantó de entre los muertos, podemos estar seguros de que su muerte pagó completamente por nuestros pecados. Nuestra deuda de pecado ha sido saldada y, a través del Señor Jesús, somos justificados a Sus ojos.

4. ¡Arrepentíos y creed!

Si quieres conocer la vida eterna y llevar una vida agradable a Dios, entonces debes arrepentirte abandonar tu pecado. Debes renunciar a tus propios esfuerzos, pues no puedes ganar el favor de Dios porque estás lleno de pecado. La raíz de todos tus esfuerzos es inmunda y corrupta. Debes venir al Señor Jesús y recibirlo como el Señor de tu vida. Debes buscar el perdón y la limpieza del pecado a través de Su sangre preciosa, de otro modo

nunca serás perdonado y nunca entrarás en el cielo. El Señor Jesús dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». No hay otro camino de salvación. «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Juan 14:6; Hechos 4:12).

Hay muchos que quieren engañarte y alejarte del Señor Jesús. Rechazarlo a Él es rechazar a Dios y Su oferta de misericordia y amor. El Catolicismo Romano y las iglesias ritualistas no constituyen el verdadero cristianismo bíblico. La verdad acerca del Señor Jesús ha sido desacreditada a causa de los errores propagados y practicados por estos grupos. Un verdadero cristiano cree en la Palabra de Dios y viene humildemente a Dios, buscando salvación sólo a través de Cristo. Un verdadero cristiano deja atrás el pecado y ya no es su esclavo. Un verdadero cristiano odia el pecado, así como Dios lo hace; rinde toda su vida a Jesús como Señor. Un verdadero cristiano clama al Señor Jesús para ser limpio de sus pecados a través de Su sangre derramada. Un verdadero cristiano recibe vida nueva y comienza a obedecer la

Palabra de Dios de corazón, porque ahora, habiendo sido salvado por Cristo, es un hijo de Dios. Un verdadero cristiano vive una vida santa y está preparado para morir porque tiene vida eterna. Si quieres obedecer a Dios, debes arrepentirte y, por medio de Cristo, venir al Dios vivo. Jesucristo debe ser tu Señor y Salvador, o ciertamente pasarás la eternidad en el infierno.

«El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1 Juan 5:12). Sólo puedes venir a Dios, si vienes personalmente al Señor Jesús poniendo tu confianza únicamente en Él. Querido lector, ¿tienes vida? ¿Tienes al Señor Jesucristo?

—*Malcolm Eglinton*

«Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (Romanos 10:9).

«Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Romanos 10:13).

«Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres

por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas» (Hebreos 1:1-3).